



Los adolescentes y la presión grupal

“Acerquémonos a nuestros hijos”

Introducción

-Como siempre, hoy contamos con una sorpresa que, estoy seguro, nos será de mucha ayuda; nos acompaña la Lic. Ana de la Cuesta, quien además cuenta con una maestría en Educación y actualmente trabaja como consejera de jóvenes en crisis.

La licenciada nos explicará qué es lo que significa la presión grupal en los adolescentes. ¿Cómo ayudarlos a pasar por esa etapa difícil? Estoy seguro que este es uno de los principales problemas que afectan a nuestros adolescentes en el cruce de la niñez a la juventud y a la etapa adulta. Muchos adolescentes, aún sin darse cuenta, cruzan por esta etapa y son afectados por esta problemática.

Licenciada, es un gusto tenerla en este programa, bienvenida.

-Me da mucho gusto estar aquí con ustedes para compartir un tema de mucho interés. Hoy en día vemos como padres, educadores y todo tipo de personas se preguntan: “¿qué le está pasando a este adolescente? ¿Por qué cambia tan drásticamente?”



La rebeldía es prácticamente una característica de los adolescentes, no son adultos pero muchas veces quieren comportarse como tales, la relación con sus amigos es para ellos muy importante y a los

padres se les comienza a ver, en algunas ocasiones, como enemigos. Algunas veces, mantener un equilibrio es difícil pero, ¿cuál es el problema?

Recientemente un conocido educador hizo una lista con todas las preguntas que los padres de adolescentes le habían realizado. Pero se dio cuenta que de todos los temas que preocupaban a los padres, el más frecuente era: ¿qué hacer con los malos amigos? ¿Qué hacer con la influencia y la presión grupal que está experimentando su hijo? ¿Por qué ha cambiado tan drásticamente?

Este tema surge dos veces más que cualquier otro, por lo que el educador decidió realizar un experimento muy interesante. En esa época él estaba trabajando con un grupo de adolescentes con problemas, muchos de ellos estaban distanciados de sus familiares, ya no querían hablar con ellos, llegaban a su casa a la hora que querían y habían tomado su propio camino; otros habían resuelto sus diferencias y estaban acercándose a sus familias nuevamente. El hombre le preguntó a estos adolescentes: “¿qué debo decirle a los padres para que sus hijos no tengan los problemas que tienen ustedes?”

Les pidió consejo en una cantidad de temas que los padres encuentran difíciles. En general, estos adolescentes le dieron buenos consejos; sin embargo, cuando les preguntó qué hacer acerca del problema número uno que preocupaba a los padres, ninguno supo qué contestar. Luego, les preguntó qué fue lo primero que los metió en líos, la respuesta que dieron ellos fue: “nuestros malos amigos, nuestras malas influencias, ellos nos metieron en las drogas, el alcohol, el sexo ilícito, el robo y la delincuencia; ellos fueron la causa de que nosotros termináramos como estamos ahorita.”

Entonces, el principal problema que preocupa a los padres acerca de sus hijos adolescentes son los malos amigos, igualmente a los profesores y educadores: “¿por qué está cambiando mi alumno? ¿Por qué era tan bueno y amable y ahora es rebelde y no me quiere traer la tarea ni viene a la clase?” Ahí hay un problema, la mayoría de las veces es algún compañero o amigo que lo está influenciando tanto que puede cambiar de un día para otro, en una semana su comportamiento puede ser totalmente contrario al que tenía.

La primera causa por la que los adolescentes se meten en problemas son sus malos amigos. Yo he tratado con muchos adolescentes y he observado sus cambios de comportamiento. Por ejemplo, un niño aplicado, cumplido con sus tareas, en cuestión de una semana cambió y ya no traía la tarea ni iba a su casa a tiempo; empezamos a buscar cuál era el problema, no entendíamos qué pasaba pero nos dimos cuenta que se estaba juntando con un compañero que lo estaba influenciando mal.

Ojala fuera sólo ese el problema, después se meten en problemas peores y terminan, muchas veces, muertos por causa de que ese amigo los llevó a las drogas, al alcohol, etc. Este problema es muy serio, muchos padres piensan: "anda con su amigo, ahorita viene"; sin embargo, tenemos que checar bien quienes son los amigos de nuestros hijos y con quienes anda.

Volviendo al tema del educador, la respuesta que los adolescentes le dieron cuando les pidió consejo para los padres fue: "no hay nada que ellos puedan hacer". No hay nada que los padres puedan hacer cuando los muchachos ya tomaron su camino, ya no podemos intervenir ni los educadores, ni los psicólogos, ni los psiquiatras, porque ya el muchacho tomó ese camino. Pero, ¿cómo empezó? Con una mala amistad.

¿Cuáles son las causas? Una razón por las que los padres no pueden separar a sus hijos de los malos amigos es que el amigo, generalmente, tiene una relación más fuerte que ellos con su hijo. El amigo ha venido a ser como el padre del hijo, como su hermano; ese compañero íntimo al que le cuentan todas las cosas y le abren su corazón.

Hay un aislamiento muy fuerte de los padres, porque el padre llega a la casa y no platica con el hijo, ve la televisión y se duerme; entonces el hijo no encuentra en casa ese amigo. Como no lo encuentra en casa, tiene que salir a la calle, en la escuela o en la colonia, para encontrar ese amigo. Lamentablemente, no muchas veces se encuentra con el amigo ideal, sino con uno que le va a traer malas consecuencias.

Los padres juegan un papel muy importante, si no hay ese acercamiento entre su hijo y usted, hay un riesgo muy fuerte de que su hijo vaya a ser influenciado por los malos compañeros. Cuando un niño es pequeño, sus padres son la mayor influencia en su vida, ahí es donde tenemos la oportunidad más fuerte de influenciarlos, moldearlos como si fueran una plastilina en nuestras manos; se pasa esa edad y el niño se nos va de las manos.

Cuando los niños entran a la adolescencia ocurre un cambio. Una de los hechos naturales del crecimiento es la ruptura con los padres y el acercamiento hacia los amigos, esto es normal; si el vínculo del niño con sus padres es sano, ellos eventualmente renovarán ese vínculo. Esto sucede hacia el fin de la adolescencia, pero durante la mayor parte de ella, un niño normal estará más cerca de sus amigos que de su familia.

Otra razón por la que los padres no pueden separar a su hijo de los malos amigos es simplemente que uno no puede quitar lo que no puede reemplazar. Los padres no pueden reemplazar a los amigos de su hijo. El amigo ha llegado a tener una relación cada vez más cercana con él y el padre se ha alejado totalmente de ese hijo. Hay muy pocas cosas que uno puede hacer para separar a su hijo adolescente de los malos amigos y las malas influencias.



De más está decir que los padres queremos lo mejor para nuestros hijos, así como los maestros queremos lo mejor para nuestros alumnos y les entregamos lo mejor que tenemos. Un padre se quitaría la comida de la boca para dársela a su hijo, todos podemos hacer lo mejor, pero ¿qué ocurre

cuando nuestros hijos no eligen lo más adecuado para ellos? y ¿qué pasa cuando eso que eligen es una amistad contra la cual sentimos que no podemos luchar?

Cuando es difícil poderle quitar ese mal compañero, ahí ya no podemos luchar los padres ni los educadores. Generalmente, los padres son los primeros en darse cuenta que una influencia negativa está afectando a su hijo, dado el vínculo que tienen con ellos, el cual es más fuerte, afectivo y primario.

-Licenciada Ana de la Cuesta, es interesantísimo el tema que está tratando, vamos a ponerlo de esta manera: los niños han basado su identidad en su relación con sus padres. Lo que los padres hacían, los niños lo aceptaban como correcto, veraz y apropiado; pero los cambios físicos e intelectuales que se ponen en marcha al llegar a la pubertad, los van presionando hacia la adultez y los amigos sirven de parada intermedia entre la dependencia de la infancia y la independencia de la interdependencia del adulto.

En otras palabras, una presión interna que hace que el joven sea más susceptible y sensible a la presión de sus amigos es el que ellos no tengan una buena comunicación y una dependencia hacia sus padres. En esa etapa, todos los padres nos sentimos un poco incapaces y confundidos sobre los cambios que acontecen en nuestros hijos y queremos tratar de solucionarlos, pero ignoramos cómo llegar al fondo del problema. Ese es un punto que usted está tratando de forma magistral; explíquenoslo un poco más.

-Claro, le quiero contar el testimonio de una joven llamada Emily, yo la estuve tratando y después de muchas consejerías nos dimos cuenta que ella había conocido a una mala amiga. Esa ‘amiga’ la influenció a caer en las drogas, en el alcohol y en el sexo antes del matrimonio. Ella era una niña de casa, buena, sus padres le daban todo lo necesario y la llevaban a una buena escuela, pero se empezó a juntar con una compañera que le enseñó pornografía y todo tipo de maldades. Juntas iban y vean lo peor e iban a los peores lugares.

Un día esa amiga le dijo: “vámonos a una fiesta, no le debes decir a tus papás a donde vas”. Llegaron a ese lugar y ahí ella fue abusada sexualmente, perdió su virginidad y eso le causó un trauma muy grande, porque no tenía a quien contárselo, no se lo quería contar a nadie. Eso trajo una herida muy grande a su alma y empezó a cambiarla en otra mujer, se volvió otra persona y sus padres lo notaron. Había mucha rebeldía, después de haber sido muy obediente, limpia y decente; después que tuvo esa mala influencia, su alma se laceró.

-Licenciada, entonces aquí hay un problema muy grave que nos compete a todos, desde nuestros hijos hasta los preciosos hijos de nuestros radioescuchas y de todos aquellos que están poniendo atención a este programa. Podríamos decir que hay efectos del problema de la presión grupal, yo me pregunto porqué esta joven se dio y se entregó a la relación sexual premarital, sabiendo que en casa tenía una atmósfera muy agradable, sus padres le habían inculcado buenos valores y no le hacía falta absolutamente nada. Yo creo que la respuesta es que la presión de los amigos impulsó a la joven a hacer experimentos con actitudes y conductas que, de otra manera, no le interesarían.

Su primera bocanada de humo, su primer cigarrillo, su primer trago de alcohol o su primera exposición al material pornográfico, como usted lo menciona, fue llevada porque no quería perder esa amistad. Como un pacto de amistad: *“Yo quiero ser tu amiga, quiero ser aceptada en tu grupo, no quiero que me vean como rara, tengo que aceptar lo que me propones para no verme aislada del grupo de mis amigos.”*

Estoy seguro que las consecuencias después de esta experiencia fueron temor y frustración; se sintió atrapada para recibir aceptación de sus amigos, pero luego vino una frustración o, inclusive, depresión porque hizo algo que no estaba conforme a su conciencia y a lo que había vivido en casa. Entonces

vino la confusión, la amenaza y la presión; la necesidad de sentirse amada, querida o aceptada por el grupo la llevó a aceptar esa relación sexual, pero para ella fue muy traumática.

No sé si tenga algo más que comentar en cuanto al tema que estamos tratando, Licenciada.

-Claro que si, como le decía, nosotros como padres queremos lo mejor para nuestros hijos, nos desvelamos por ellos, pero qué ocurre cuando nuestros hijos no escogen lo más adecuado para ellos y qué pasa cuando eso que eligen es una amistad contra la cual sentimos que ya no podemos luchar.

Los padres de Emily no podían luchar contra esa amistad, ella se había hecho muy amiga de esta muchacha y no se quería deshacer de su amistad. El resultado fue que tuvo relaciones sexuales antes del matrimonio y eso le causó una depresión y rebeldía, sus padres notaron ese cambio y la muchacha ya no quiso estar sujeta a ninguna autoridad de ellos.

Los padres, generalmente, son los primeros en darse cuenta de que una amistad negativa está afectando a sus hijos, pero ya no podemos hacer nada cuando ellos ya han entrado en esa



relación con sus amigos, en esa presión social y cuando los amigos los están influenciando.

-Es muy correcto lo que usted dice; sin embargo, cerrar el círculo es cerrar la esperanza. Yo creo que muchos padres que están oyendo este programa, si se esfuerzan y tratan de volver a ganar el terreno perdido en la comunicación con sus hijos, ayudarán grandemente.

Yo entiendo su preocupación, es muy lógica, usted trabaja constantemente con jóvenes y ve homosexualismo, lesbianismo, corrupción sexual, rebeldía, drogadicción y muchas otras cosas en ellos. Los padres vienen y le hacen preguntas a usted porque se sienten incapaces de tener las herramientas necesarias para ayudar a sus hijos que están bajo la presión grupal, a pasar esa etapa.

Entonces yo pienso que sí puede haber esperanza en esos jóvenes, pero de que va a costar, va a costar. Competir con la amistad de aquél que se comunica con tu hijo, en las clases o en la calle, no es fácil;

vamos a tener que dar mucho de nuestro amor, cariño y afecto. Yo quiero tomar la tesis espiritual, o sea, el punto espiritual básico que mencionan las Sagradas Escrituras, el cual es atinadísimo al tema que usted está tocando, Licenciada.

En 1ª de Corintios 15:33 dice: *"No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres."* Si yo tomo estas palabras literales lo que significa es: no te equivoques, papá o mamá, enfrenta la realidad, las malas conversaciones, que también se traduce en conductas, corrompen las buenas costumbres.

Aquí hay una respuesta muy clara, muy tácita. Siempre hemos querido darle un enfoque espiritual para que esté completo nuestro programa; no sólo el enfoque científico, médico o, en este caso, de consejería, sino también el espiritual. Cuando los hijos entran en la preparatoria, a finales de secundaria, es cuando ya no se aguantan, son una bomba, Licenciada.

-Si, exactamente. Por eso es importante actuar rápido, ya sabemos que una mala amistad puede cambiar la vida de un niño o joven que probablemente tiene algunas carencias y que necesitan ser tratadas a tiempo. Por eso los padres deben de actuar rápido, si notan esta mala influencia.

Por lo general, los padres tardan mucho tiempo en buscar ayuda y le atribuyen los malos comportamientos a cuestiones hereditarias, (es igual que su abuelo) genéticas, (desde que nació, este niño ha sido incontrolable y tremendo) o familiares (lamentablemente, este niño es resultado de todos los problemas que hemos tenido en casa).

Cuesta mucho que tomen el problema como familia y busquen la ayuda indicada, los padres intuyen que sus hijos pueden ser muy influenciados por los amigos. Lo primero que tienen que preguntarse es: ¿cómo está la autoestima de mi hijo? ¿Cuán fortalecida está como para hacer frente a este tema?

-Oiga, licenciada, de verdad este programa va a tomar mucho tiempo, pero qué bueno que estamos tomando este tema. Usted habla de autoestima, ¿sabe usted, licenciada, que una presión interna que hace que el joven sea más susceptible a la presión de sus amigos es el tener un concepto de baja autoestima?

La adolescente que se considera que no tiene bonito cuerpo o el adolescente que se considera sin inteligencia o sin popularidad entre sus amigos, es más vulnerable a la presión de sus amigos, porque

su anhelo por sentir aceptación y aprobación lo va a impulsar a lograrlo por medio del conformismo, o sea, conformarse a ser como son sus amigos.

Los jóvenes con un concepto bajo de sí mismos tienden a escoger amigos y compañeros que reflejan o refuerzan esa imagen que tienen de sí mismos entre ellos. ¿Cuál es la imagen que tienen de ellos mismos? Que son perdedores. Amigos que los dominan u obstinan les van a elevar la autoestima al decirles: *"tú no eres un perdedor"*. Y entonces encuentran la respuesta a su baja autoestima.

Pero, ¿dónde se formó esa baja autoestima? En la casa, en el hogar, al no inculcarles valores correctos, al no llenarlos de afecto, al no pasar tiempo con ellos, al no inculcarles los valores morales de las Sagradas Escrituras, que son muy buenos para aconsejar, para infundir en ellos inteligencia, sabiduría y para inculcarle buenas costumbres. En fin, de todo lo que podamos echar mano, con un corazón dispuesto a amar a nuestros hijos.

Al inculcarles esos valores, nuestros hijos no van a andar, perdone la expresión, *mendigando* migajitas de amor a sus amigos con tal de ser aceptados; al contrario, serán ellos un ejemplo. Muchos de los jóvenes que están como barcos bajo el oleaje del mar, de un lugar a otro, van a aprender de nuestros hijos lo que significa valorarse a sí mismos, la verdadera felicidad, los amigos en casa, las actividades sanas, etc. Y van a aprender que no necesitan unirse al grupo mediante ingerir bebidas alcohólicas, inhalar o inyectarse droga, tener sexo, disfrazarse o vestirse de tal manera, tal como se viste el grupo, para ser aceptado.

Y aún que lo rechazaran, siempre hay personas que lo van a admitir en cualquier lugar, porque van a anhelar lo que ellos tienen. Nuestros hijos aprenderán a escoger lo mejor como compañero o amigo en sus vidas. ¿Qué opina al respecto, licenciada?

-Claro que sí, por eso es importante conocer a los amigos de nuestros hijos. Cuando un adolescente posee una 'mala amistad' se distancia de su familia y con ello los padres pierden poder de influencia sobre su hijo y todo el mundo a su alrededor. Por esto, los padres deben conocer a las amistades de sus hijos de forma natural y espontánea, ya que así podrán evaluar en la práctica qué está sucediendo con su hijo: a) en las conversaciones que se generan en el día, con los amigos de nuestros hijos, cuando éstos van a nuestras casas; y b) cuando llevamos o vamos a

buscar a nuestros hijos a una fiesta.



Hay que tener presente que a una determinada edad los niños van a valorar fuertemente lo que piensen, digan o hagan sus amistades y que uno, como padre, tiene que meterse en su mundo, incorporarse, facilitarles el

contacto, las juntas y las reuniones, porque de lo contrario simplemente se quedará fuera del sistema, aumentará la distancia con su hijo y disminuirá las posibilidades de intervenir.

-Licenciada, de verdad le agradecemos ese punto que ha tocado, porque estoy seguro que muchos de nuestros radioescuchas se estarán preguntando: "bueno, ya entendí que la presión grupal es un daño, pero ¿qué hago ahora?" Usted nos ha dado una herramienta: conocer a los amigos de nuestros hijos. Puede ser invitarlos a una cena, a una parrillada a que coman algo, a un partido de fútbol o simplemente a ver una película en casa y tratar de conocerlos y darles confianza.

Así sabrás si uno tiene problemas en su casa, si alguno está metido en las drogas por su apariencia, si algunos fuman o toman, etc. De verdad le agradecemos esto, ¡necesitamos herramientas! ¿Tiene alguna otra herramienta que pueda ayudarnos a conocer las amistades de nuestros hijos y valorarlas? Para, entonces, poder decirle a nuestro hijo: "esta amistad te conviene y te voy a apoyar, pero esta amistad no te conviene y no te voy a apoyar". Esto en una base de amor, aceptación y confianza, no como una ley déspota y anárquica.

-Claro que sí, es muy importante no atacar a los amigos de su hijo. Cuando su hijo anda en mala compañía y su influencia sobre él es mínima o inexistente, lo último que usted necesita es un enemigo. Si usted ataca al amigo de su hijo, eso es precisamente lo que conseguirá, un enemigo. Este enemigo ahora irá contra usted y tendrá más influencia sobre su hijo que usted. Por eso es importante, de una manera amigable, conocer a los amigos de su hijo.

No servirá de nada pedirle a su hijo que no le cuente a su amigo las cosas, si usted habla mal del amigo, esa persona lo sabrá minutos después de que las palabras salgan de su boca; habrá hecho un enemigo

en un momento en el que necesita todos los aliados posibles. Eso no significa que no pueda criticar su comportamiento, pues justo y razonable decirle a su hijo que no le gustan las cosas que su amigo está haciendo; sin embargo, no lo ataque en forma personal. Hay que tener mucho tacto, ser prudentes y saber cómo tratar a nuestros hijos y a sus amigos.

También es muy importante buscar ayuda; como parte de su crecimiento, su hijo está tratando de separarse de usted y forjar su propio camino y no contar con usted. Esto es normal; sin embargo, esta separación sólo lo incluye a usted, no incluye otros adultos, esto le da la oportunidad de influir sobre su hijo de manera indirecta.

Debe tratar de encontrar un adulto o un joven responsable que tenga una buena relación con su hijo, puede ser un miembro de su familia extendida, alguien en la escuela o en la comunidad. Puede pedirle a esta persona que mantenga el contacto con su hijo y trate de dirigirlo siempre que sea posible; su hijo necesita confiar en alguien, ya cuando no quiere confiar en usted y la relación se ha hecho muy difícil, necesita confiar en alguien. Es mucho mejor que confíe en un adulto a quien usted conoce.

Debe recordar que si su hijo confía en un adulto responsable, usted no debe presionar a esa persona para que le revele sus conversaciones; usted tiene derecho a obtener alguna información general, como si su hijo está bien o si está pasando por un momento difícil, pero no presione ya que podría dañar la relación y, por ende, a su hijo. Conocer a los amigos de su hijo es un consejo arriesgado, podríamos decir, pero generalmente funciona bien, usted debería conocer a los amigos de su hijo personalmente.

Puede sacar buenas ventajas de esto, tal vez descubra que los niños con los que su hijo se junta no son tan malos como pensaba. La adolescencia es difícil para todos, todos los niños tienen problemas en esos momentos. Es muy posible que descubra que los amigos de su hijo son niños que, básicamente, están pasando malos momentos. Usted podrá descubrir no solamente qué está pasando con su hijo sino también con los amigos de su hijo.

-Licenciada, de verdad estoy impresionado por su enfoque; sin embargo, no quisiera yo universalizar el problema a todos los adolescentes que pasan por esa etapa. He conocido casos, y tengo que ser justo en decirlo, donde la adolescencia pasa sin problemas, no

importando los cambios hormonales, los cambios de ambiente o la presión grupal. Esto sin querer en ningún momento contrariar su exposición magnífica, sino al contrario, dando esperanza a los radioescuchas de nuestro programa.



¿Quiénes son aquellos padres que logran ayudar a sus hijos? Sinceramente, son padres que tienen valores morales muy fuertes en casa, como son: la comunicación, el acercamiento a sus hijos, ser el mejor

amigo de ellos, estar pendiente de sus necesidades, inculcarle buenas costumbres desde pequeños, inclusive llevarlos a una experiencia espiritual positiva. No estoy hablando de ninguna religión o grupo en especial, simplemente me refiero a las Sagradas Escrituras.

En otras palabras, enseñarles desde pequeños las Sagradas Escrituras y aún cuando fueren viejos no se apartarán del camino que es agradable, provechoso y productivo. Las Sagradas Escrituras tienen una gran influencia sobre los jóvenes, definitivamente; un padre amoroso también, pero no si solamente toma la Biblia como un recurso para tratar de ayudar a su hijo y no vive lo que dice y enseña.

También hay algunos padres que se fanatizan y están todo el día en la iglesia y sus hijos todo el día en la calle; se debe hacer un balance. Hay un sin número de herramientas para poder ayudar a nuestros hijos en ese paso, usted ha dado excelentes herramientas hoy. Espero que siga con nosotros en otros programas.

Sin embargo, quiero recalcar lo siguiente: hay padres que no se comunican con sus hijos desde la niñez y no forman un hogar integrado, fundado en la honestidad, la alegría, el afecto, el perdón y la aceptación a los hijos y entre esposos, un hogar que no está fundado en las Sagradas Escrituras ni les tiene el respeto debido. La Palabra nos dice claramente que todo lo que se siembra eso se va a cosechar. En esos hogares se van a cosechar muy malos resultados en la adolescencia y lo digo con toda franqueza.

Muchas personas que estuvieron dentro de alguna religión, dicen: "¡caray! si yo le inculqué a mis hijos, desde pequeños, valores morales de las Sagradas

Escrituras". Pues si, papá, pero te falló el ejemplo, te falló vivir lo que decías, te falló amar a tu hijo, te falló luchar por él, te falló entenderlo.

Con esto termino nuestro programa, dándole las gracias a la licenciada Ana de la Cuesta, muchísimas gracias, la quisiera invitar para nuestro siguiente programa, porque estoy seguro que necesitamos más herramientas, ¿qué opina usted?

-Claro que sí, es un tema muy importante que lo veo a diario y, como usted decía, acercarse a nuestros hijos es lo más importante que podemos hacer cuando estamos viendo que nuestros hijos están siendo mal influenciados por sus amigos o compañeros. ¡Acerquémonos a nuestros hijos!

-Acerquémonos a nuestros hijos, ¡qué hermosa frase! Con esto terminamos. Muchas gracias.

Prof. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com